ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208

Queridas hermanas:

A medida que avanzamos en el tercer domingo de Cuaresma, a las 17 horas (hora local), en la comunidad "Giacomo Alberione" de Albano, el Señor ha pasado nuevamente llamado a sí a nuestra hermana

D'ETTORRE VIOLA CONCETTA Hna. EULALIA
nacida en Pulsano (Taranto) el 12 de enero de 1921

Agradecemos al Padre por la larga vida de esta querida hermana, que ha llegado a la edad de cien años: toda una vida donada al desarrollo de la misión en las comunidades paulinas de Oriente, primero en Japón y luego en Corea.

Hna. Eulalia entró en congregación en la casa de Roma, el 19 de noviembre de 1937, con dieciséis años de edad. Después de la primera formación y una experiencia apostólica en Campobasso, vivió en Roma el noviciado que concluyó con la primera profesión, emitida hace casi ochenta años, el 19 de marzo de 1941. Como joven profesa se dedicó a la difusión capilar en la diócesis de Ferrara y luego de un año transcurrido en Roma, en las oficinas del centro apostólico, fue llamada a Tokio, para apoyar a las pocas hermanas que solo un año antes habían fundado esa comunidad. Estudio rápidamente el idioma y ya en 1950 abría en Fukuoka, la primera filial japonesa, de la que fue la primera superiora. Los inicios fueron muy pobres. Escribían las hermanas: «Nos faltaba de todo y teníamos que improvisar una mesa con algunos casetes». En Fukuoka se dedicaron a la difusión de la Palabra en las familias, a la escuela de catecismo dominical, a la visita de las diversas parroquias con fines vocacionales y a la organización de retiros para las jóvenes que suscitaron numerosas vocaciones. Al término del mandato, Hna. Eulalia fue llamada a desempeñar, en Tokio, la tarea de formadora y luego superiora de la casa de Osaka.

Después de diez años de vida japonesa, la esperaba una nueva aventura de fe: el 13 de diciembre de 1960 llegaba a Seúl para fundar, como superiora, la primera comunidad. Las crónicas del tiempo recuerdan: «Bajo la protección de María Santísima el 8 de diciembre de 1960 desde el puerto de Yokohama (Japón) en un barco mercante americano partieron Hna. Eulalia y Hna. Irene Conti *(entonces superiora provincial de Japón)*, a las que seguirían después de algunos días otras dos hermanas». La primera habitación fue una pequeña casa puesta a disposición por el párroco de la iglesia "Madonna della pace", en Heukseokdong, que había solicitado la presencia de las Hijas de San Pablo en tierra coreana.

Llevaba en el corazón, la sabia orientación recibida de M. Tecla, como un bien precioso: « Son tres, como la Santa Familia, no tengan prisa, prepárense bien con el estudio del idioma, mientras tanto el frío pasará y entonces se ponen manos a la obra… Por un tiempo no busquen otra cosa que no sea aprender el idioma, las costumbres, ambientarse bien y luego se hará mucho más y mucho mejor y su salud ganará. Para que no tengan temor de ser una carga, he mandado a Tokio una oferta para ustedes... por lo tanto no se preocupen y estén tranquilas. Busquen a alguien que les traduzca unas cuantas hojas y folletos adecuados a las personas y mándenlos a imprimir, un poco a la vez. Si luego no pueden seguir adelante, significa que se ha intentado… tengan más fe, no cuenten con nosotras que somos miserables y pobres sino cuenten con Dios. Él puede todo. No contar con los medios humanos sino tener fe en las promesas de Dios. Reciten bien el pacto… Primero busquen las vocaciones y luego harán. Si hay esperanza de tener personas del lugar es mejor que tener muchos medios».

Experimentando la providencia divina, Hna. Eulalia escribía en marzo de 1961: «Aquí hay mucha pobreza, no hay fábricas ni industrias, los recursos principales están todos en el norte. Sin embargo, hay riquezas espirituales maravillosas y un gran movimiento hacia la religión católica. El número de cristianos aumenta notablemente. Hemos comenzado nuestro apostolado con una pequeña librería en casa. La hemos surtido con la mitad de libros japoneses, una buena parte con libros ingleses y unos

pocos en idioma coreano, especialmente libros de piedad… Para nuestro apostolado hay muchas posibilidades; aquí hay muy poca prensa católica, mientras todos están deseosos que haya movimiento en este campo. También nosotras deseamos tanto trabajar... Se ve que también este es el deseo del Señor, porque justo en estos días, por una ocasión especial, hemos podido tener una librería en el centro. Un señor católico, la ha regalado… Por ahora debemos estudiar solo el idioma, que es muy difícil, más difícil que el japonés, luego pensaremos hacer traducir el Evangelio, para poder imprimirlo y difundirlo. Obispos y sacerdotes tiene muchas esperanzas en nuestro apostolado; todos nos animan y están con muchas ganas de ayudarnos…».

Y pronto llegaron las vocaciones. En 1968, Hna. Eulalia fue nombrada maestra del primer noviciado realizado en Seúl y de los otros tres que le siguieron inmediatamente. En 1972, cuando Corea se separó jurídicamente de la provincia japonesa y se convierte en delegación, fue la primera superiora delegada a la vez que ejercía también el servicio de superiora local en Seúl.

En 1978, tras finalizar su doble mandato de delegada, permaneció por algunos años en Roma para profundizar la propia formación cultural en el Instituto "Regina Mundi". A su regreso a Corea, en 1980, luego de una breve experiencia editorial, fue nombrada superiora de la casa de Daegu y en 1985 fue nuevamente formadora de las junioras y de las hermanas que se preparaban para los votos perpetuos. Los últimos diez años de su presencia en Corea se caracterizaron por un fuerte compromiso con la formación de los Cooperadores Paulinos, el inicio y consolidación del Instituto de las Anunciatinas y en el servicio de traducción. Las Anunciatinas siempre le estuvieron especialmente muy agradecidas, reconociéndola como su "madre".

En el 2001, con ochenta años de edad, prefirió quedarse en Italia y fue inserta en la comunidad de Nápoles Capodimonte donde se dedicó a la preparación de productos semiacabados y al cuidado de su salud que estaba decayendo. Hace unos tres años, fue acogida en la casa "Giacomo Alberione" de Albano. Seguía llevando a Corea en el corazón y su alegría era grande cuando podía ver los diferentes grupitos de hermanas coreanas que por diversas razones venían a Italia. Vibraba en sintonía con esa provincia, gozaba por el don de las vocaciones y por cada progreso apostólico y formativo.

Sus palabras gentiles y estimulantes, la sonrisa amable y acogedora, su gratitud por la plenitud de gracias recibidas en su larga vida, fueron un testimonio para todos. Y para hacer más concreto el agradecimiento, no se cansaba de besar las manos de las hermanas, de las colaboradoras, de las enfermeras que le prestaban los necesarios cuidados. No sufría ninguna patología en particular incluso había dado negativa a raíz del contagio de *covid-19.* Al igual que una vela, se fue progresivamente consumiendo en su ofrenda diaria.

La vida de Hna. Eulalia que nos ofrece una vez más la posibilidad de conectarnos con ese "documento" inagotable que es la historia de las primeras generaciones, infunda en todas nosotras y particularmente en las hermanas coreanas, una renovada fe y audacia apostólica: «Sabemos en quien hemos creído» y tenemos la certeza que «Aquel que comenzó esta obra en nosotras, la llevará a término».

Expresamos toda nuestra cercanía y solidaridad a las hermanas de la comunidad "Giacomo Alberione" de Albano, en estos días tan duramente probadas.

Con afecto.

Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 6 de marzo de 2021.